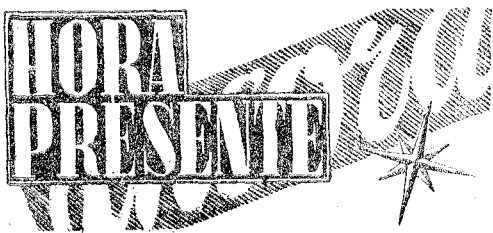


# anconda

SAN FELIU DE GUIXOLS - 3 JULIO 1958  
NÚM. 539 AÑO XI

## LOS LOCOS DE CARRETERA



De tales pueden calificarse los conductores que con más arrojo que sensatez se lanzan a velocidades suicidas —y homicidas— por esas carreteras de Dios, sin parar mientes al peligro que representan para los demás usuarios del asfalto. Seres que a pesar de llevar un documento acreditativo de sus aptitudes para llevar un volante, o manillar, no reúnen las debidas garantías de solvencia, morales o psíquicas, para tener a su cargo la gran responsabilidad que representa disponer de una fuerza motriz arrolladora de rutas dispuestas para el transporte general de viajeros y mercancías, y no para hacer en ellas experiencias temerarias de desafío a la muerte.

No pasa día sin que las agencias de información nos comuniquen, por la radio y la prensa, el consabido balance diario de accidentes por carretera. Accidentes que van aumentando a ritmo creciente las cifras de víctimas habidas por estas causas, y que las estadísticas nos ofrecen al final del año como testimonio pavoroso de la imponente demencia de la velocidad.

Hace pocos días ha ocurrido uno de esos trágicos percances a cuatro jóvenes barceloneses. Recien doctorados en derecho, y cuando se disponían a cumplimentar una promesa de fé religiosa a Montserrat por haber culminado sus estudios con brillante éxito, cuando se disponían a rubricar en un acto de devoción cristiana, los largos años de desvelos pasados entre

los libros de texto y las aulas universitarias, el traidor manotazo de la muerte trágica alcanzóles en plena carrera y los dejó tendidos sobre el asfalto, abandonándolos, además, por la cruel cobardía de su victimario, uno de esos locos del volante a que nos referíamos. Cuatro víctimas más sumadas a las miles y miles que año tras años son inmoladas en el altar de ese moderno Moloch llamado velocidad.

Ante esta plaga homicida, a cuyos efectos nadie puede considerarse inmune, la reflexión se impone y la urgencia del remedio se hace imprescindible. Sería injusto e inhumano no apelar a todas las formas de represión para atajarla. Sus peligros son universales. Hay que pensar que en esta lid están en juego la vida de nuestros seres más queridos, de nuestros hijos, de nuestros padres, nuestra propia vida. Se trata de un enemigo latente y constante, escondido muchas veces en los mismos pliegues de nuestra vanidad, esa falaciosa señora causa de tantas desgracias. El virus de la velocidad nos aloca, nos domina, y es preciso vacunarnos contra ella si no queremos perecer bajo sus garras.

Propaganda, consejos, legislación y sanciones han de prodigarse con tesón y sin reposo si no queremos nos pase como aquel aprendiz de brujo y resultar víctimas de unas fuerzas que nosotros mismos hemos desatado.

Por otra parte cabe asimismo incrementar la educación de los ciudadanos peatones. No siempre en los accidentes de la circulación la culpa está de parte de los conductores. Dentro de los centros urbanos, especialmente, son muchos los casos en que el infractor de las leyes es el peatón. Por ignorancia casi siempre. A éste

Sintonia

### Feria de la Sardana

*En la noche de San Juan, no en la verbena, a las once horas menos veinte minutos, frente al edificio del Ayuntamiento en el Paseo del Mar, el tamboril de la cobla de Llagostera dió por inaugurada la temporada sardanística de San Feliu. Con ello, al sonar los primeros compases de la primera sardana oficial, empezaba a mostrarse a los ojos de los presentes, esta Feria de la Sardana que representa el ciclo de audiciones que organiza la Delegación Local de Información y Turismo, cara a lo que dicha Delegación representa.*

*Se dice Feria, porque en verdad toman parte en las «rotllanes» todos los países que nos visitan. Y también se encuentra representada la delegación sardanística actual. Claro, que con varios «stands». Lo lamentable está en que en estos «stands» hay muy poco de bueno. Por esto nadie se detiene ante ellos. El público busca aquellas dos o tres «rotllanes» —ya no se dice «stand»— que muestran la Sardana de todos los tiempos. Aquella sardana única sin alteraciones. Aquella sardana puramente catalana, tan bella, que le hizo exclamar al poeta que: «és la dansa més bella de totes les danses que es fan i es desfan».*

no le es exigido, como al conductor de vehículo, un examen de pericia para circular por la calle. No son pocos los viandantes que desconocen las reglas más elementales del tránsito. Mayormente los de edad avanzada.

Por tanto la responsabilidad es de todos y a todos incumbe colaborar para encauzar este problema hacia una solución satisfactoria.

No estaría por demás que de todo cuanto se ha legislado sobre la materia se diera conocimiento público mediante carteles, edictos y notificaciones en la prensa y radio de manera permanente.

En las escuelas primarias de las grandes ciudades ya se ha iniciado esta labor hace algún tiempo. ¿Por qué no hacerlo en todas las poblaciones, grandes o pequeñas?

El peligro, repetimos, es latente en todas partes. Estamos en la era de la velocidad. Y si bien participamos de las ventajas que, en tantos aspectos, ésta nos reporta, debemos de igual manera, soslayar sus funestos inconvenientes.

Todo cuanto se haga en este sentido ha de merecer el aplauso de todas las personas sensatas, sean peatones o titulares de carnet de conductor.

Xavier